vinetur

Vino robado con Coravin

Cómo un dispositivo para conservar vino se convirtió en una herramienta para ladrones

sábado 9 de marzo de 2024



Fotos facilitadas por uno de los afectados

En el acogedor y poco iluminado mundo del coleccionismo de vinos, donde la búsqueda de la botella perfecta puede ser tan intrincada como los sabores que se arremolinan en su interior, una nueva polémica ha desatado tensiones entre aficionados y

coleccionistas por igual. Imagínese esto: un dispositivo aparentemente inocuo, el Coravin, célebre por su capacidad de permitir a los entendidos sorber de sus preciadas botellas sin sacar el corcho, se ha encontrado en el centro de una saga bastante agria.

El Coravin funciona como una varita mágica para los amantes del vino. Al insertar una fina aguja a través del corcho, permite verter el vino al tiempo que sustituye el vacío dejado por gas argón, preservando el resto de la integridad del vino para disfrutarlo en el futuro. Pero, como ocurre con todas las grandes innovaciones, tiene su reverso. Este ingenioso artilugio se ha convertido supuestamente en la herramienta elegida por un nuevo tipo de delincuencia relacionada con el vino, que está dejando a los coleccionistas desconcertados e iracundos.

El drama comenzó la semana pasada, cuando surgieron rumores de robo de vino. Dos coleccionistas aficionados presentaron acusaciones contra una tienda con la que habían hecho negocios anteriormente, alegando que habían recibido botellas que habían sido manipuladas con un Coravin, dejándoles con menos de lo que habían pagado. La tienda, por su parte, ha negado rotundamente cualquier irregularidad, tachando las acusaciones de difamatorias y señalando a las redes sociales y a las reseñas de Google como los campos de batalla de esta disputa.

Uno de los agraviados es un coleccionista estadounidense aficionado a los vinos naturales del Jura. Imagínense su consternación cuando, al inspeccionar una de sus preciadas botellas magnum, descubrió que le faltaba una cantidad significativa de vino y que un sospechoso agujero de Coravin había perforado su cápsula de cera. A pesar de presentar lo que parecían pruebas convincentes, la tienda se desentendió de la responsabilidad, sugiriendo que el problema podía deberse a un encapsulado defectuoso de la cera, un hecho conocido en algunas botellas.

Al otro lado del mundo, un aficionado al vino surcoreano se enfrentó a un problema similar. Después de adquirir botellas de un conocido productor de vino natural de Jura, también observó un nivel inusualmente bajo en una de las botellas, junto con el signo revelador de un agujero Coravin. Aunque su intermediario coreano le reembolsó el importe íntegro, el incidente le dejó un sabor amargo y le hizo dudar de la integridad de sus futuras adquisiciones.

La tienda acusada, conocida por su cuidada selección de botellas raras y vinos de pequeños productores, se mantiene firme. Niega con vehemencia haber utilizado nunca un Coravin en su inventario, insistiendo en que cualquier manipulación debió producirse después de la venta, fuera de su control. Sin embargo, estas garantías no han servido de mucho para calmar el malestar que se ha extendido entre la comunidad de coleccionistas de vino, que teme que estos incidentes puedan ser la señal de un problema más amplio en el nicho de mercado de las cosechas raras y codiciadas.

Esta saga es un duro recordatorio para coleccionistas y aficionados: en el apasionante y matizado mundo del vino, la vigilancia y la precaución son primordiales. Mientras la comunidad se enfrenta a estas acusaciones, el valor de la confianza y la integridad en la intrincada danza entre coleccionistas, vendedores y las botellas que los unen nunca ha sido más evidente. Brindemos por un futuro lleno de transparencia, honestidad y, por supuesto, vinos excepcionales.